SERIE “PARECE QUE ES PERO NO ES”

---

1. Parece que es y no es: una Prelatura de sacerdotes y seminaristas

Desde la década de los 40 hasta ahora el Opus Dei ha tratado de ser una diócesis, con obispo y pueblo propio. Y dentro de la estructura jerárquica de la Iglesia. No se sabe si este punto estaba en la “visión” original de Escrivá (nadie lo sabe) pero es palpable que quería ser obispo desde esa fecha, posteriormente intentó ser Prelatura nullius y finalmente han intentado que la Prelatura personal tenga obispo, pueblo y reconocimiento dentro de la estructura jerárquica. Pero en todos estos aspectos han fracasado.

Actualmente la Prelatura personal de la Santa Cruz está compuesta por sacerdotes y los seminaristas que están en sus dos seminarios. Cuando yo estaba dentro, también se decía (no en tertulias pirata, sino lo decían varios directores) que los varones con los estudios internos terminados y disposición de ordenarse también formaban parte de la Prelatura. El resto, las mujeres mayores de 18 años y los varones mayores de 18 años sin los estudios terminados o sin la disposición de ordenarse forman parte de la Asociación Opus Dei. Y esto, que parece que no tiene mayores consecuencias, las tiene, y son muy palpables cuando se está dentro. Por ejemplo, la diferencia de estatus, de clase, entre una persona que forma parte de la Prelatura de la Santa Cruz y una que forma que forma parte de la Asociación Opus Dei. Los “prelaturianos” viven a todo tren, con gran lujo y acceso a todas las casas premium y servicios de primer orden sin dar un palo al agua. Los segundos, viven como pueden y, sobre todo, deben mantener a los primeros a conservar su estatus privilegiado y nivel de vida.

Evidentemente hay sacerdotes y seminaristas que viven a todo trapo y algunos, los menos, que viven más austeramente. Pero la tendencia es la expuesta y la única duda que tengo es hasta cuando será sostenible. Las herencias están ayudando, evidentemente, pero a estas alturas no sé si serán suficientes. Caído el Banco Popular, menguando constantemente la Asociacion Opus Dei (no tanto la Prelatura de la Santa Cruz, pero hay que recordar que es la primera la que mantiene a la segunda), los años venideros se presentan con muchas nubes de incertidumbre en su panorama.

Otra importante diferencia entre los “prelaturianos” y el resto es el tema del voto en aspectos clave, como la elección del Prelado. Los primeros tienen voto real en su elección, los segundos solo voto informativo, fingido, interpuesto o nulo.

Lo peor de todo (para ellos) es que están en un callejón sin salida desde 1982. La Prelatura personal les ha negado para siempre disponer de pueblo propio, de tener obispo permanente con su propio presbiterio y sucesión ilimitada, y de estar dentro de la estructura jerárquica de la Iglesia. Esto, a la larga, les debilita muchísimo y se aleja de los deseos de Escrivá y del Portillo. Y en esto han tenido mucho que ver Ratzinger y el

Papa actual. Pero por no extenderme más dejaré este tema para próximas entregas. A ver qué acogida tiene esta.
Un abrazo a todos y todas
DATOSOBJETIVOS

---

2. Parece que es pero no es: Familia

Es el gran engaño de la asociación Opus Dei (O.D.), repetido una y otra vez. Pero no por ello se hace de una mentira una verdad. Veamos cuáles son algunas de las características más importantes de una verdadera familia para ver si las cumple el O.D.:

- Las familias ayudan y sostienen a todos sus miembros, especialmente a los más débiles. En la asociación O.D. a los miembros más débiles, a las ramas secas, se las corta y se las expulsa sin piedad. Nos suenan estas palabras, ¿verdad? Están dichas por el propio fundador. En una verdadera familia, a las ramas secas se las quiere, se cuidan, se curan, se sanan, se mantienen.
- No se deja de pertenecer así como así a una verdadera familia. En la asociación O.D. te quitan y te ponen a voluntad.
- En cuanto eres débil y no produces, dejas de tener la aprobación de los jefes (directores, directoras) y todos te dan la espalda. Este modelo lo llevan a las familias de muchos supernumerarios, que también dejan de ser verdadera familia: madres rezando porque sus hijos mueran antes de dejar de ser de la asociación O.D. O les dan la espalda en cuanto dejan de serlo.

Como puede verse, la asociación O.D. no tiene los rasgos más importantes que caracterizan cualquier familia verdadera. No existe ese amor y desvelo por los miembros débiles o díscolos o secos que existe en una familia. Simulan ser familia porque eso atrae a los miembros más jóvenes y les hace sentirse seguros, sobre todo cuando piensan en el futuro. Pero cuando éste llega, con la madurez y no digamos con la vejez, todo salta por los aires y se ve la falsedad de todo el tinglado. Ahí la mayoría se van. Los menos se quedan porque lo que reciben a cambio (trabajo, estatus, etc) les compensa.

Lo que sí es el O.D es una empresa, que debe rendir su fruto, muy jerarquizada y en donde se funciona "a toque de corneta", esto es, a golpe de llamamientos, eslóganes y caprichos de los jefes. Véase la movida de los 500, la intención especial, conseguir dinero para la sede central o el seminario de Roma, o cualquier otra ocurrencia que tengan los de arriba, la jerarquía opusdeistica.

No creo tampoco que sea milicia, ya que en cualquier ejército del mundo no hay esa obsesión por los números y por producir (dinero, vocaciones) que hay en la asociación O.D. Para mí, como he expuesto antes, el O.D. es una empresa, y nada de sobrenatural, ya que los bienes que ambiciona son muy humanos, a saber, nuevos miembros y dinero. También ambiciona poder y estatus, pero al final poder y estatus se reducen a dinero. Sus medios para conseguirlo también son muy humanos. Pero esto lo veremos en una nueva entrega.
Un abrazo a todos y todas
DATOSOBJETIVOS

---

3. Parece que es pero no es: personas piadosas en vez de almas de oración.

La asociación O.D. enseña a sus miembros a rezar una gran cantidad de oraciones vocales, a hacer actos externos piadosos con mucha frecuencia. También obliga a ir a misa todos los días y a confesarse semanalmente. A pasar mucho tiempo en iglesias y oratorios. A todo esto lo llaman plan de vida.

Es una piedad externa, basada en la repetición de actos externos, que no ayuda, más bien silencia, la verdadera vida de oración. Se potencia todo lo exterior, todo lo que se ve, todo lo que se puede cuantificar, clasificar, enumerar. Lo intangible, lo que está vedado a los ojos, les da igual. Por eso hay una hoja de normas en el O.D (digital o en formato papel). Por eso hay que enumerar y cuantificar los actos piadosos que se hacen a lo largo del día. Por eso hay que declarar ante los superiores (en confesión o fuera de ella) cuantos actos de piedad externos no se han realizado. Los actos de piedad externos en el O.D. importan, y mucho.

El hacer muchas normas de piedad a lo largo del día es propio de frailes y monjas retirados, es algo conventual propio de personas que están separadas de la sociedad. El intentar hacer que laicos que trabajan en medio del mundo tengan un plan de vida frailuno es un sinsentido, un desastre en toda regla. Un invento de Escrivá, propio de personas no muy inteligentes y con mentalidad de los años treinta del siglo pasado, que fue superado ampliamente en el concilio Vaticano II. Los laicos no

necesitan de la repetición regular de actos externos de piedad para ser almas de oración, santos en medio del mundo.

Las almas de oración no lo son por repetición de rezos, letanías y jaculatorias. Las normas de piedad del plan de vida no conducen al cielo. Ni al infierno. De por si, no conducen a ningún lado. Solo las buenas obras, que no se ven ni se cuantifican, nos llevan a Dios. Las buenas obras son nuestra oración a Dios. Las almas de oración son personas que hacen buenas obras. El creer que con medios humanos como es la repetición de actos piadosos, se puede ser mejor persona o un alma de oración, es otro gran engaño, otra simulación, del O.D.

Así pasa que los miembros de la asociación O.D., muchos con un trabajo mediocre, un plan de vida frailuno, sin estar en el mundo, sin vida cultural, sin verdadera vida espiritual, sin madurez, viven en un engaño permanente, creyéndose elegidos por Dios, con un pie en el cielo, juzgando a todo el mundo en todo y por todo. Se creen superiores a los demás, solo porque hacen actos externos de piedad. Y muchos no hacen buenas obras, entre otras cosas, porque están en una estructura de pecado, como la define Ruiz de Retegui, una fábrica de obras malas donde es muy difícil, si eres fiel a esa estructura, hacer obras buenas. Algunos lo consiguen, los menos. Solo Dios lo sabe.

¿Entonces qué pasa con los actos externos de piedad? Pues no pasa nada. La vida de oración te lleva a realizar algunos, no muchos, actos de piedad, que son, sobre todo, actos internos. Aunque se vean. Es más, se procura que muchas veces no se vean ni nadie conocerá jamás que se han hecho. No se cuantifican, ni se apuntan ni se lleva un registro. No son el camino ni los medios, más bien la consecuencia de ser almas de oración y personas que aman a Dios. Lo mismo que las buenas obras, se procura que no se vean, no se cuantifican ni se lleva un registro. Son también la consecuencia de nuestro amor a

Dios y nos llevan a Dios. Enséñame tu fe sin obras que yo por mis obras te enseñaré mi fe. Qué grande es S. Pablo.
Un abrazo a todos y a todas
DATOSOBJETIVOS

---

4. Parece que es pero no es: de diez persevera uno

Estas son las estadísticas actuales de la asociación Opus Dei. De diez personas que se hacen de la asociación, solo una persevera. No son números sencillos de calcular (con su obsesión por las listas, números y registros, ellos seguro que tienen la cifra exacta, que variará y endulzarán según sea la persona a la que va dirigida) pero están en línea con lo que se puede obtener en la fuente más fidedigna de datos sobre la asociación Opus Dei en la actualidad: OPUSLIBROS.

Es un dato muy preocupante, que les duele muchísimo, y que apenas pueden enmascarar con su famoso índice de perseverancia: personas que perseveran con la fidelidad hecha. Este índice es el más favorable que tienen, pero no es real. La fidelidad es una ceremonia-devoción sin ningún tipo de consecuencia jurídica ni religiosa que hacen algunos miembros de la asociación y que tienen hecha todos los miembros de la Prelatura. Y como vimos en la primera entrega publicada de esta serie, los que pertenecen a la Prelatura viven a tutiplén. Esto supone que los que se bajan del carro de la Prelatura no son tantos como los curritos de a pie de la Asociación que lo dejan, que son casi todos. Es que ser miembro de la asociación Opus Dei es bastante durillo: trabajar como un negro para soltar la pasta para mantener el establishment, tener hijos a troche y moche para engrosar sus clubes y mandar carne fresca al matadero. Vamos, la ilusión que mueve a la gente corriente y moliente de la calle…

Así les va. Ya ni la potitos se cree que ese sea el camino de santidad de un laico en medio del mundo. En cuando se tercia y la ocasión se pone favorable, la gente lo deja. Pero a lo bestia. Y por eso los centros están vacíos. Ya no quedan ni supernumerarios. Cualquier día menos pensado vemos en las noticias un efecto desbandada y desmantelamiento, en plan me voy y me llevo este cáliz o está vajilla como compensación, que para eso la he pagado yo…

Los que aguantan necesitan pastillas. Incluso los casados que viven en sus casas y pueden tomarse uno o varios guiskazos cuando les da la gana. Y es que no es fácil conciliar el sueño estando dentro de una estructura de pecado. Al final acudes a las mismas pastillas que usan los miembros célibes. Si es que los problemas de conciencia, en el fondo, son los mismos.

Por eso silencian con verdadero ahínco las numerosísimas defecciones que han tenido y están teniendo, para dar la imagen de grupo exitoso, unido, caminando de éxito en éxito hasta la victoria final. Pero es solo eso, una imagen que ya nadie se cree, ni dentro ni fuera. Y los que menos se la creen, la Santa Sede, los obispos y muchos párrocos y eclesiásticos.

Cada uno madura como puede, se da cuenta del engaño y se baja del carro cuando le es más favorable. Yo he visto poner bajo llave televisores y módems en mi época. Lo que creo que van a tener que poner bajo llave en un futuro no muy lejano serán vasos sagrados, utensilios de cocina y vajilla. La gente ya no se va a ir de tapadillo y sin exigir sus derechos y recuperar lo que es suyo y ha pagado con el sudor de su frente. Vamos, lo que hizo Goyo Ortega (hermano de Encarnita Ortega), pero a un nivel más sencillo, de uno en uno y con lo que hay en su centro. Tiempo al tiempo

Un abrazo a todos y a todas
DATOSOBJETIVOS

---

5. Parece que es pero no es: criadas sin sueldo y oficinistas sin salario.

No es fácil mantener el nivel de vida de los miembros de la Prelatura. Una vida de lujo para seminaristas y sacerdotes. Y en el grupo de los seminaristas, como vimos en la entrega publicada con el número 1, están incluidas las personas con los estudios terminados y la disponibilidad para ordenarse sacerdote. Este último grupo son casi todos directores y jefes en delegaciones, comisiones y consejos. En el caso de las mujeres, no pueden ordenarse pero se intenta que las jefas de las asesorías tengan un nivel de vida similar, en plan espejo, a sus homólogos en las comisiones, consejos y delegaciones. Si estas directoras vivieran mucho peor que los directores homólogos, se revelarían y se acabaría el chollo de las numerarias sirvientas y de las administraciones. Aun así, viven un pelín peor, para que quede clara la primacía de los hombres y que ellos sí que pertenecen jurídicamente a la Prelatura. Las mujeres, digan lo que digan y se hagan las fábulas e ilusiones que quieran, pertenecen todas a la asociación O.D., sin excepción.

No hay otro camino para vivir a todo plan que ahorrar en salarios de todo tipo. Y en este montaje, porque es un montaje, tienen un papel fundamental las numerarías sirvientas. Da igual que se les haga firmar o no firmar un papel con su sueldo ficticio. Lo importante es que ese dinero no salga de caja. Si saliera y las numerarias pudieran disponer de él libremente, parte de ese dinero se perdería y entonces habría que bajar el nivel de vida de los prelaturianos y de las asesorías espejo.

También es muy importante que no cobren, o cobren poco, todas las demás personas que trabajan para la Prelatura: oficinistas, porteros, mensajeros, mantenedores, guardeses de fincas, etc., y por extensión todas aquellas personas que trabajan para un asociado del O.D. En OPUSLIBROS ha quedado bien patente que no hay peor jefe en una empresa que un asociado o asociada del O.D. Escatiman en sueldos de todos sus empleados para poder ingresar la mayor cantidad de pasta posible para la Prelatura. Alguna excepción hay, como en todo, pero son pocas.

Evidentemente, si la vida premium solo estuviera al alcance de unos pocos, la rebelión no tardaría en llegar. Vimos en el sistema comunista soviético (al menos los que tenemos unos años) que los privilegios deben

derramarse a las bases en modo piramidal, beneficiando a los distintos estratos desde arriba hacia abajo. Por eso, el poder pasar unos días en una casa de nivel top con servicios premium unos lo tienen todo el año, otros solo un mes, otros 15 días, una semana o un fin de semana. Y las mismas casas no son todas del máximo nivel. Voy a intentar hacer una clasificación aproximada:

- Casas top ten premium max: sede central de Roma, comisiones, delegaciones y asesorías de regiones grandes (España, México, etc), casas de ejercicios de postín (tipo Molinoviejo en España). Respecto a las casas de retiro, es muy fácil saber cuáles son las premium max: las que visitó Escrivá.
- Casas que están muy bien pero no son premium max: comisiones de regiones intermedias, algunas delegaciones, casas de retiro con administración ordinaria, algunos colegios mayores y residencias universitarias.
- Casas para consolar a los cuadros intermedios: aquí hay multitud. Algunas con una situación privilegiada en la montaña o cerca de la playa. Pero sin administración ordinaria. Aquí irían con frecuencia los profesionales de la asociación O.D. que ingresan buenos sueldos y dan buenas aportaciones pero que no tienen el favor de la cúpula, no hacen tilín a nadie, bien sea por su carácter o por sus disposiciones interiores.
- Casas normalitas. Para las bases. Se intenta, de todas formas, que de vez en cuando vayas a alguna de las casas del nivel superior para evitar conatos de rebelión y que el buen vivir te llegue, aunque sea de refilón y por poco tiempo, alguna vez.
- Casas para la juventud y para supernumerarios con pocos hijos (y que no ha cuajado ninguno de ellos en los clubes) y aportaciones pequeñas. Puede parecer que no son casas de castigo, pero lo son. No son un gulag, pero casi: si las frecuentas es que estás apestado y no eres bien visto por los prelaturianos. O no eres nada, solo chico/chica de San Rafael o cooperador. Estas casas no tienen el mínimo las mires por donde las mires. Pero algunos supernumerarios/as van incluso contentos, felices de pasar unos días alejados de la familia y no tener que aguantar a los hijos o a la pariente/a. Y la gente joven va y monta unas juergas de cuidado, con lo que ni se entera de que la casa no llega ni al nivel de pensión de mala muerte…

Finalizo haciendo la consideración de que en el O.D. NADA OCURRE AL AZAR. Se estudia y requeteestudia a qué casa de descanso va cada uno, en qué casa vive y qué nivel de vida debe llevar. Y si no nos dimos cuenta de eso o no nos enteramos, es que estuvimos en la asociación O.D. con

un lirio en la mano o lo hicieron de película con nosotros y no éramos conscientes de nada.

Pero vuelvo al principio. Este nivel de vida de lujo sólo se puede mantener minimizando sueldos y salarios a todo el mundo, empezando por las numerarias sirvientas. Son las formas de esclavitud del siglo XX. El fundador, que nunca había tenido servicio doméstico en su casa y había vivido más bien pobremente cuando fue un crío y adolescente, se enamoró de este tipo de vida al visitar viudas nobles en España en sus primeros años en Madrid. Y al igual que en la película "lo que el viento se llevó", cual Escarlata O'Hara, se prometió nunca volver a vivir como lo hizo en su juventud, sino con servicio doméstico de cofia, guantes y delantal, como había visto a las viudas nobles españolas. Y a buen seguro que lo consiguió…

Un abrazo a todos y todas
DATOSOBJETIVOS

---

6. Parece que es pero no es: organización organizadísima

Los de la Prelatura y la asociación Opus Dei se pasan el día contando. No tanto las donaciones que reciben y la gente que se les acerca, que ambas materias escasean últimamente. Lo que cuentan es de todo, y algunas cosas parecen de chiste: cada gasto pormenorizado que hacen los célibes (aunque sea comprarse un chicle), cada vez que pronuncian la palabra Dios o Jesús a un amigo, lo que rezan y no rezan, cada vez que se habla del Opus Dei en su entorno, las veces que se masturban o tienen sueños eroticos, cada vez que aman o tienen afecto por algo. Los casados cada vez que practican el coito, o se tienen afecto, o muestran afecto a los hijos o a la tía Rita o a quien sean. Cada vez que invitas a alguien a alguna actividad organizada por la asociación Opus Dei. Cada vez que te dicen que sí que van que o no, o declinan la invitación. Cada vez que les pides dinero. Cada vez que das una hoja informativa de Montse Grases o Periquín de los Palotes. Cada vez que tu marido (o tu mujer) te acaricia el trasero. Cada vez que tu mujer (o tu marido) te dice

que sí o que no. Se cuenta todo, por todo, para todo y por todos. Nadie se libra de la obsesión por contar.

Y eso que hay registros de aúpa: cada vez que te confiesas con un cura de la Prelatura, queda registrado. Cada vez que te confiesas con un cura "de fuera" de la Prelatura, queda registrado. Cada vez que das cuenta de conciencia con un superior, director o con quien sea, queda registrado. Cada aportación económica de los cooperadores y de los supernumerarios. Cada sueldo entregado por un miembro célibe. Cada cantidad que retiran de la cuenta o de la caja del centro. Cada convivencia, charla o medio de adoctrinamiento que reciben. Cada correo electrónico que envían o reciben desde cuentas institucionales. Cada llamada que haces desde el móvil personal o el fijo del centro. Cada rato que estás en el oratorio. Cada vez que te han visto ir a misa en una iglesia determinada. Cada vez que vas a la parroquia y te ven conversando con un cura "de fuera". Cada vez que hablas con un obispo. Si la jerarquía eclesiástica conociera esos registros de primera mano, hoy la Prelatura estaría disuelta…

La verdad es que la obsesión por las cifras, números y estadísticas lo que muestran es un deseo de controlarlo todo. TODO. Nada ni nadie se libra de este deseo de control. Y lo consiguen, vamos si lo consiguen…

Una de las cosas que más obsesiona a las élites opusinas es el deseo de control de la vida sexual de sus miembros. Quizá sea por la peculiar visión deformada de la sexualidad y del sexo por parte del fundador, que veía este tema desde una óptica muy mecánica y simplista. Los célibes los dividía en puros e impuros, según cometieran, siguiendo su lógica y su moral opusina, actos puros o impuros. Los "impuros" estaban incapacitados para tareas de gobierno en la Prelatura e incluso en la asociación Opus Dei. Era tal su obsesión por el tema, que se vivía con verdadera pasión que Fulanito no tuviera más "caídas de pureza" para que pudiera estar en un consejo local.

Estaban Fulanito y Menganito “en el banquillo”, esperando que no se masturbaran más o que ambos chavales, con no más de 20 años, dejaran de mirar con “deseo impuro” a las chicas que pasan por su lado. No tengo ni idea como se vivía o vive este tema entre las mujeres de la asociación Opus Dei, pero supongo que de una manera análoga o parecida.

El seguimiento y control de las “caídas de pureza” se llevaba desde el consejo local con toda naturalidad. Había maneras para evitar hablar abiertamente del tema entre tres o cuatro personas, como emplear gestos o palabras clave. Cada vez que llegaba uno al consejo local después de hablar con Zutanito, si decía “ha sido una semana buena” es que no se había masturbado Zutanito. Si decía que la semana no era buena, es que se ha masturbado una vez. Si decía “juerga” o “festival” es que las masturbaciones habían sido tres o cuatro. A todo esto, el director o el cura se ríen o asienten pero eso sí, sin decir nada. Es en los despachos dos a dos cuando hablarán abiertamente y lo contarán todo. Claro, que en cada consejo local siempre hay algún recién llegado que está en la inopia, y no capta el lenguaje no verbal o los códigos sobre estos temas. Y hay consejos locales más discretos y otros más indiscretos, donde he visto hablar de estos asuntos incluso en el coche yendo a una convivencia. Lamentable. Son violaciones del sigilo sacramental y del fuero interno totales y descaradas. Los curas se quedan con la conciencia tranquila pidiéndote que les digas fuera de confesión los mismos pecados que dices en confesión, pero aun así sigue siendo una violación flagrante del sigilo sacramental. Desde luego, casi todos los sacerdotes de la Prelatura, por estas prácticas, se merecerían estar suspendidos “a divinis” y la Prelatura, disuelta. De este gran pecado tendrán que dar cuenta a Dios todos ellos.

Sin llevar registro escrito, los miembros “enterados” del consejo local tienen en mente el organigrama de posibles masturbaciones en el centro, cuándo es la última vez que lo ha hecho cada uno y cuando le tocará la siguiente, más o menos,

siguiendo las pautas y frecuencias personales. También se lleva registro no escrito de los accesos a pornografia y de las relaciones sexuales mantenidas con prostitutas, travestis y prostitutos. También con amantes estables o con rollos pasajeros. Con madres y padres de los colegios. Con compañeros o compañeras de trabajo. Con menores de los clubes. Pongo todos estos ejemplos porque de TODOS he conocido casos.

De todo esto se informa a los jerifaltes de la Prelatura, habitualmente en despachos dos a dos aunque he visto, en reuniones de grupo de cinco o seis personas, relatarles lo sucedido empleando el lenguaje no verbal y utilizando palabras clave que parece, según ellos, que no rompe el sigilo sacramental ni la discreción debida al fuero interno de cada uno.

El registro no escrito que se lleva de la vida sexual de los asociados tiene varias funciones. Una de ellas, ya vista, es cuándo pueden "dejar el banquillo" y pasar a ser miembros de un consejo local. Otra es hacer un seguimiento extremo de la imagen externa que se da desde la Prelatura y desde la asociación Opus Dei, que debe ser la de una pureza y castidad completa en todos. Por eso, no es lo mismo cascársela en la intimidad del cuarto de baño de tu habitación que en un aseo público en el trabajo, consultar porno en tu móvil o en el ordenador del trabajo, acostarse con un prostituto que con una madre del colegio. Lo importante es parecer limpio. Porque según ellos, el que lo parece lo es, con esa acepción suya de la pureza como "limpieza", como si la virtud religiosa de la castidad fuera mantenerse "limpio y puro por fuera". El fundador relata muy bien esta acepción opusina de pureza-limpieza, que queda bien reflejada en sus escritos: "es materia más pegajosa que la pez". Pero esto lo dejaremos para otro día.

Antes, también, se llevaba el control sexual de los aspirantes a ser asociados del Opus Dei. Pero con las pocas vocaciones que

tienen y la poca gente que se acerca a sus centros, ha dejado de hacerse. Con tal de no ser un pederasta o un putero empedernido, pasas el control sin problema. Otra cosa es cuando les digas el sí. Ahí empezará el calvario personal de cada uno.

No se lleva un seguimiento tan obsesivo, por parte del consejo local, de las juergas, gastos extra, comilonas, viajes de placer, etc., siempre que el dinero necesario no salga del centro o no se quite de la aportación que hacen los supernumerarios. Y aquí sí que he visto manga ancha con verdaderas bacanales y gastos superfluos y dispendios de todo tipo. En esto hay como un doble rasero: la base por un lado y los prelaturianos por el otro. Eso sí, como los prelaturianos no tienen sueldo, se busca muy ladinamente cómo conseguir el dinero necesario para esas juergas y dispendios, sin que se note mucho. A los de la base, que tienen sueldo y se ganan el pan con el sudor de su frente, se les hace mil controles para que no se gasten ni un céntimo de su sueldo en derroches no previstos. ¡Ni un mal chicle!

Bueno, lo dejo, que ya me he extendido mucho por hoy. Aunque este tema del control daría para un libro.

Un saludo a todos y todas
DATOSOBJETIVOS

---

7. Parece que es pero no es: el club social de los supernumerarios.

No hay color entre vivir en tu propia casa, con tu familia, o vivir en un centro. Me refiero a los centros del Opus Dei para las bases, de gente célibe, hombres y mujeres, casi todos miembros de la asociacion Opus Dei. Los que pertenecen a la Prelatura viven en otros centros, de tipo top-ten-premium-max y su vida

es otra historia. Estos últimos gozan de servicio doméstico de primera, gran libertad de movimientos, poca vigilancia y tienen multitud de recursos a su disposición. Además, no trabajan en algo digno de tal nombre. Pero tienen un activismo encomiable, lleno de viajes constantes en medios de transporte de lujo, de reuniones, comidas, visitas y deporte. Mucho golf, tenis y pádel. Vamos, que no dan un palo al agua lo mires por donde lo mires.

Pero volvamos a las bases, los que pertenecen a la asociación Opus Dei. No hay color entre ser un asociado casado o un asociado célibe. Para los casados (supernumerarios), el Opus Dei es como un club social con la mecánica propia de los clubes sociales. Pagan una cuota mensual (la aportación), que según sea su cuantía les da derecho a disfrutar más o menos de los beneficios del club. Los que más aportan desarrollan más actividad social, conocen a gente de más relumbrón, van a mejores casas de retiro y convivencias, se les permite más excepciones, veranean en la playa y en otros sitios prohibidos, se les da menos la brasa con que lleven a sus hijos a los clubes juveniles, tienen más trato con miembros de la Prelatura y se les recomienda que compren coches que no desdigan del cargo y posición que ocupan (Bmw, Audi, Volvo y Mercedes).

Los que pagan cuotas más bajas (porque eso es la aportación la llamen como la llamen, una cuota por pertenecer a un club social) van a peores casas de retiro y convivencias, apenas desarrollan relaciones sociales interesantes, se les piden tropecientos mil hijos para que vayan a los clubes, se les aconseja que compren coches más baratos (lo he visto con Renault/Dacia: “me lo han recomendado”, me dijo un supernumerario hace tiempo), llevan a sus hijos a peores colegios, no tienen trato de amistad con directores y prelaturianos. Esto hace que haya gente que den aportaciones por encima de sus posibilidades. Es el caso que hemos visto contar en tantas tertulias al fundador y a los prelados: supernumerarios generosos los llaman. Yo los llamo supernumerarios insensatos, que por dar una imagen rumbosa

con la Prelatura, hipotecan su futuro y el de sus hijos. Luego hay lágrimas y rechinar de dientes cuando las cosas se tuercen en lo económico y no tienen ahorros ni reservas, porque se lo han dado todo a la Prelatura. Pero esos casos se silencian. No se habla de ellos. No existen.

Ser supernumerario/a, antes y ahora, es formar parte de un club social. Así lo ven y lo sienten muchos de ellos, que se dan de alta y de baja sin conocer muy bien las reglas del club. Para ellos, ser del Opus no tiene mayor trascendencia que ser del club de tenis del barrio. Algunos lectores de OPUSLIBROS podrán argumentar y dar datos en contra de esta afirmación diciendo que conocen casos de supernumerarios/as que se han dejado el pellejo por la asociación Opus Dei, que han dado la vida, su dinero y sus hijos. Pues entonces estamos en el caso que he descrito anteriormente, el de personas sobreimplicadas en exceso, que bien por dar esa imagen de sobreentrega o bien por un fanatismo adquirido por poca inteligencia y poco seso, se han jugado su felicidad y la de sus familias en favor del Opus Dei. Pues lo siento por ellos, han gastado sus energías, tiempo y dinero en una empresa humana, en un mero club social, por mucho que pronuncien y conjuguen la palabra Dios y la palabra cielo.

Esos supernumerarios/as, en especial esos fanáticos o sobreimplicados, llegaban a sus casas, se tomaban tres guiskazos y adiós muy buenas. Pueden desconectar durante el periodo que quieran en la intimidad de su hogar. Lo duro es no tener auténtica casa a la que llegar, un hogar, como les pasa a los célibes de la base que viven en los centros normalitos, sean de San Rafael o de mayores. Esos numerarios/as o agregados/as que llegan a una residencia que no es su casa, en la que no pueden ponerse en zapatillas o ropa cómoda y en la que tienen que seguir con el mismo teatro, bajo vigilancia, un día sí y otro también. Día y noche sin desconectar. Sin fines de semana para desconectar. Del curro al centro (o residencia de agregados) y del centro al curro. Sin familia, sin amigos. No me

extraña que intenten encapsularse en sus habitaciones y que lleguen sin ganas o buscándose compensaciones. ESO NO ES UN CLUB SOCIAL. Eso es el infierno en la tierra. Tampoco me extraña que estén tan empastillados.

Muchos supernumerarios y supernumerarias, la gran mayoría a excepción de los fanatizados, llegan a sus casas, auténticos hogares, y dejan todo el rollo del Opus Dei como quien cuelga una chaqueta del armario. Vuelven a sus vidas de siempre, con sus familias y su trabajo. Muchas veces esta vida es muy dura, pero es llevadera con el cariño de los que te rodean, de tu mujer o tu marido, de tus hijos, de los verdaderos amigos y familiares. Nada de eso tienen los célibes que viven en los centros, ni amor ni cariño por ningún lado, solo vigilancia continua, envidias, rarezas, problemas y dimes y diretes. Si algún célibe no ha sentido esto en un centro es porque no ha vivido lo estipulado y ha tenido un amor, una amistad particular, una relación prohibida por los directores y prelaturianos.

Es un curioso caso el de los supernumerarios/as fanatizados, una minoría siempre en el club social. A algunos de ellos, como les es del todo imposible dar aportaciones económicas generosas, de las que les abrirían de par en par las puertas a los altos estamentos del club social, se ponen como meta dar algún hijo sacerdote a la Prelatura, y alguna o varias hijas para que sean numerarias sirvientas. Es como pagar la cuota generosa en especie, entregándoles sus hijos en forma de los miembros más valiosos. Pero incluso ni con esas. El club social es muy clasista, y si los orígenes de estos supernumerarios/as son humildes en lo económico, pues humildes se quedan y no consiguen codearse con esa élite que sí tiene acceso a la comisión/asesoría y quedan a jugar al golf-tenis-pádel con el consiliario o con los directores de la comisión como quien va a dar un paseo por un lugar cercano. No sé qué actividades harán las supernumerarias de alta posición económica del club social, supongo que encuentros y reuniones más o menos elitistas. Lo mismo que los hombres, con alguna pequeña variación en el

tipo de actividad o de deporte realizado. Lo importante es ese enfoque de club social dividido en clases que hemos comentado.

Por eso, en el club social de los supernumerarios, es importantísima la imagen que das y lo que los demás piensen de ti. Esto condiciona la posición que ocupas dentro de su organización. Si quieres prosperar y subir de categoría, hay que dar siempre la imagen de que se es feliz, de que se vive lo estipulado, de que te va bien en lo económico (corroborado con una buena aportación) y de que tus hijos se educan en los colegios y en los clubes. Lo importante es la imagen que se da. La realidad puede ir por otro camino, la verdad ser otra. Pero como me dijo hace tiempo una supernumeraria, si algo lo parece, entonces es que lo es. Así se funciona. Como con todo. Lo importante es la apariencia de paz y felicidad familiar. Lo importante es la apariencia de felicidad personal, la apariencia de prosperar en lo económico, la apariencia de que los hijos hacen lo debido. Todo apariencia. Muy poca substancia y realidad. ¡Qué pena de club social!

Un abrazo a todos y todas
DATOSOBJETIVOS

---

8. Parece que es pero no es: dirección espiritual y acompañamiento.

Hago esta diferenciación ya que, hoy día, el término dirección espiritual está pasado de moda, no solo en la acepción lingüística del término sino, sobre todo, por su significación religiosa. Nadie dirige nada cuando tratamos de cuestiones del alma y de la conciencia de la persona. Cada uno se dirige a sí mismo. Ahí no vale ceder la responsabilidad a otros de lo que hacemos o por dónde vamos. Nuestra alma y nuestra

conciencia es nuestra responsabilidad. En este aspecto, el Concilio Vaticano II fue muy claro. La Iglesia prefiere ahora el término ACOMPAÑAMIENTO, que no es sinónimo, ni mucho menos, de dirección espiritual. Acompañar es ayudar, secundar, ayudar a escuchar por dónde le sopla el Espíritu a cada uno. Dirigir es coger el volante y marcar por donde debe ir el coche. Acompañar es sentarse en la fila de atrás y animar al conductor a ir por donde su libre albedrío elija, eso sí, sin que se pase de la velocidad máxima y haciendo paradas cada dos horas para que no se fatigue en exceso en la conducción. En la Iglesia ya no se dirigen las almas de los laicos. La Iglesia postconciliar acompaña a los laicos en su caminar hacia Dios. La Iglesia tiene un respeto máximo de la LIBERTAD PERSONAL.

En la asociación Opus Dei no se imparte dirección espiritual. Ni ahora ni se ha impartido nunca. Ni en la charla fraterna ni corporativamente. Tampoco se hace acompañamiento de ningún tipo. Lo único que se hace es exigir, una vez por semana a los célibes y cada 15 días a los casados, la cuenta de conciencia de lo que han vivido (pensamientos, deseos y obras) en ese periodo. Que digan detalladamente todo lo que han hecho, dicho o pensado, en todo y sin omitir nada: en su vida sexual, en su vida afectiva, en su trabajo y con su dinero, qué han rezado, qué han hecho con su familia y amigos, qué piensan sobre el Opus Dei y su fundador, de qué han hablado con otros miembros de la Prelatura y de la asociación Opus Dei. Y, después, se les recrimina lo que han hecho mal y se les pone un plan de acción para corregirlo, del que deben examinarse particularmente durante esa semana o esos 15 días. Ni una reflexión sobre por qué la vida les va mal o bien. Ni un escuchar al Espíritu Santo de por donde lleva a cada alma. De hecho, hay directores que dan el mismo consejo a todos los que hablan con él, el examen particular lo llaman ellos. Una chapuza en toda regla lo llamo yo. Vamos, se puede aplicar al 100% lo que decía Nuestro Señor: guías ciegos que guían a otros ciegos. Así les va,

les llueven chuzos de punta y no saben por dónde les está cayendo.

En los años que estuve, la charla fraterna, así se llamaba el acto de cuenta de conciencia al superior, fue una pesada losa que intentaba retrasar todo lo posible. Al final contaba siempre lo mismo o tonterías que es lo que ellos querían escuchar. Yo creo que de ese rato perdido salía siempre más contento el superior que yo mismo. Vamos, que siguiendo con la metáfora de la conducción, se subía el superior en tu coche, metía directa y te llevaba por caminos de cabras dando trompicones y tú pensando que por qué te habría metido por ahí. Que a ti lo que te apetecía era ir en segunda, despacito por la autopista, siendo uno más del atasco. Ni secundar la acción del Paráclito en tu alma ni lechugas fritas. Se hacía lo que decía los directores y punto. Según la "campaña" que tocase. Si tocaba la de las tres partes del rosario, pues a rezar cada día las tres partes aunque estuvieras en periodo de exámenes. Si tocaba la de saludar a los ángeles custodios, pues se saluda 1000 veces al día aunque uno esté deprimido y pensando que esto de la religión es un montaje absurdo. O te decían que hicieras un plan apostólico diario invitando gente a la meditación cuando tus amigos estaban hasta el gorro de ti y lo que necesitaban es que les escuchases un rato. Da igual. Era el mundo de café para todos. La individualidad y las necesidades concretas de cada uno les daba lo mismo. Todos cortados por el mismo patrón. Lo importante son las necesidades del centro y la campaña de turno. O las ocurrencias de cada director-superior.

La gran finalidad de esa mal llamada charla fraterna es el CONTROL. CONTROL, CONTROL Y MÁS CONTROL. Ese es el motivo por el que te insistían tanto en la sinceridad (salvaje la llamaban). Para conocerlo todo y poder controlar tu vida hasta en los más mínimos detalles. Menuda gentuza. Menudo abuso de conciencia. Menuda privación de la libertad personal. ¡Y pensar que encima se creen sucesores de los primeros cristianos! ¡Hay que "joerse"!

Un abrazo a todos y todas
DATOSOBJETIVOS

---

9. Parece que es pero no es: pobreza en clave interna

En el Opus Dei dicen que viven la virtud de la pobreza. Pero se trata, de nuevo, de una simulación. Lo que viven ellos no es ni virtud ni es pobreza, sino más bien una serie de clichés, eslóganes y de máximas que se viven en clave interna para que las bases traguen con circunstancias muy difíciles de disimular, como es la vida de lujo de la élite de prelaturianos.

Si preguntas a cualquier hijo de vecino por la organización Opus Dei, lo primero que se le viene a la cabeza es hablar de riquezas ocultas, dinero y poder. Es la imagen que da tanto la Prelatura de la Santa Cruz como la Asociación Opus Dei hacia fuera. Y lo más sorprendente es que no se preocupan de anularla o disimularla. Se dicen a sí mismos que quieren empezar a hacer apostolado con los más pudientes y adinerados para luego llegar a los pobres y desarrapados. Y se quedan tan tranquilos. No mueven un dedo por los que más lo necesitan y se dicen: "tranquilos, algún día llegaremos a todos". Y mientras, a vivir a tutiplén a costa de las bases, de las aportaciones conseguidas con mucho esfuerzo por los supernumerarios/as, por los célibes que trabajan, de las herencias y de alguna aportación esporádica de cooperadores.

La pobreza se enseña en clave interna, ya que externamente se vive a todo lujo sin disimulo. Los Audis y BMWs salen de los garajes de Bruno Buozzi, de las comisiones y asesorías, de las delegaciones y centros premium sin reparos ni ocultamientos. El tema es que las numerarias sirvientas y los miembros de la base no se queden boquiplaticos cuando los ven y no digan

“pues para eso va a ingresar el sueldo Rita la Cantaora”. Entonces aparece la “virtud” de la pobreza en clave interna, que dice “sí, el prelado, los vicarios, sacerdotes secretarios, miembros del consejo, comisión, delegación, asesoría, etc usan Audis y Mercedes, comen manjares de lujo, juegan al golf-tenis-pádel un día sí y otro también, pero…NO ESTÁN APEGADOS AL AUDI, NI A LOS MANJARES DEL LUJO, NI AL SERVICIO DOMÉSTICO PREMIUM, NI A LA ROPA CARA”. Por tanto, son pobres de solemnidad, no tienen nada, no están apegados a nada. Y así, el currito numerario o agregado, el supernumerario o supernumeraria que hace la aportación quitándoselo de las vacaciones o de las ropas de su hijos, se quedan tranquilos y contentos. LO IMPORTANTE, SEGÚN ELLOS, ES NO TENER NADA A TU NOMBRE Y NO ESTAR APEGADO A ELLO. Toma del frasco, Carrasco. Menudo eslogan sueltan y se quedan tan tranquilos. Usan fundaciones pantallas y sociedades interpuestas para que no esté nada a su nombre, y a vivir la vida, que son dos días. A hacer apostolado con los ricos a base de comidas en restaurantes de lujo. A ir en cochazos con ropas caras. Bolsos de 3000 euros ellas. A jugar al golf y a esquiar en hoteles 5 estrellas a pie de pista. Y si alguien de la base protesta, pues ya se sabe. “Tus hermanos en la Prelatura son santos y pobres porque no tienen nada y no están apegados ni al Audi ni al campo de golf ni a la casa de la comisión en la urbanización más cara de la capital”.

Y si luego un supernumerario/a tiene que dejar de comprar un abrigo para algunos de sus hijos, para poder hacer la aportación generosa que le han sugerido en su centro, pues que lo deje de hacer. Luego esa aportación, que habría servido para comprar tres abrigos nuevos a tres de sus hijos, servirá para que el numerario o numeraria de turno se compre un abrigo caro de cara al invierno. Y si el supernumerario se queda alucinado de ver a un numerario con un abrigo tan caro, le dirán: “no te preocupes, lo necesita para su trabajo, es que tiene que ir dignamente vestido. Además, no está apegado al abrigo”. Luego te enteras de que ese numerario/a es un simple

oficinista en la comisión donde va, como mucho, tres horas diarias, pero es de apellido ilustre, de una de las grandes familias del Opus, y no puede ir por la vida con un abrigo cualquiera. El supernumerario (caso real) podrá creerse lo que le dicen y seguir apoquinando aportaciones generosas, o disminuir su aportación, convertirse en apestado y bajar varios escalones en el club social de los supernumerarios.

Hay escritos del fundador que explican en clave interna, a base de eslóganes, cómo vivir su peculiar virtud de la pobreza. Y son "pa mear y no echar ni gota". Por ejemplo, cuenta Escrivá del pobre que solo tenía una cuchara pero la chuperreteaba con pasión por lo que era rico e iría al infierno. Y también cuenta de doña Zutanita de las Altas Cumbres, duquesa de las Altas Cumbres, que era pobre a pesar de tener una finca de 10.000 hectáreas en las mejores tierras de la provincia, pero que era pobre porque no estaba apegada a ella y por tanto iría al cielo. Así de simple. EL MUNDO AL REVÉS. Es de chiste. En la pobreza que ellos promueven, los pobres irán al infierno por estar apegados a sus harapos y los ricos al cielo por no tener a su nombre las riquezas y no estar apegados a ellas. ¡Joe con la moral opusina! Así quiero ser yo también rico. Menuda jeta y caradura. Eso sí que es darle la vuelta a las palabras de Jesucristo sobre que es más difícil que un camello pase por el ojo de la aguja que un rico entre en el Reino de los Cielos.

La peculiar moral opusina convierte a los pobres en ricos y a los ricos en pobres. Los pobres, que parece ser que no tienen suficiente con serlo, pues encima el Opus los manda al infierno de cabeza por estar apegados a su pobreza. Y los ricos, pues el Opus los manda al cielo directos si no están apegados a su riqueza. Y la señal más clara de que no están apegados es hacer aportaciones y donativos generosos para la jerarquía opusdeistica. Ole, ole y ole. No me extraña que odien la Teología de la Liberación y todo lo que huela a reparto de la riqueza.

La doctrina del Opus Dei sobre este tema de la pobreza va dirigida a tranquilizar a los ricos con sus riquezas (siempre que den buenas aportaciones y donativos) y a hacer que las bases, que no son ricas, se tranquilicen cuando ven que una minoría se codea con los ricos y vive a todo plan y con el máximo lujo. Y mientras tanto, a trabajar y a soltar pasta para la élite opusina. Euro a euro, dólar a dólar, con lo que uno entrega al Opus Dei se va ganado un pedacito de cielo. Escrivá dixit…

Si es que no son tontos estos de la Prelatura. Nada tontos…

Un saludo a todos y todas
DATOSOBJETIVOS

---

10. Parece que es pero no es: la burbuja en colegios y clubes de los hijos de los supernumerarios

Si algo "da el pego" en la Asociación Opus Dei es el cuidado que ponen y la atención que prestan a los hijos e hijas de los supernumerarios. Parece como si su obsesión por la gente joven tuviera un fin loable, de hacer de ellos buenos ciudadanos y buenos cristianos. Para ello crean infinidad de colegios, clubs juveniles, universidades y centros de formación y enseñanza. PERO NADA MÁS LEJOS DE LA RELIDAD.

Si tuviera hijos, esto sería algo en lo que tendría especial cuidado: que mis hijos no pisen ni un colegio, ni un club ni un centro educativo del Opus bajo ningún concepto hasta que tengan 18 años y puedan elegir por su cuenta. Hasta ese momento, haría lo imposible para que no caigan en el engaño que suponen esas fachadas educativas, esos falsos centros de enseñanza y formación de la juventud. Su única finalidad es la captación de vocaciones para su asociación, mandar carne fresca al matadero. Todo lo demás, es fachada. La formación y

el aprendizaje les importa un pimiento. Si en el transcurso aprenden algo, pues mejor que mejor. Pero en el fondo la felicidad y formación de cada alma les importa un carajo.

Son sus famosos colegios burbuja, clubes juveniles burbuja e incluso universidades burbuja. Lo importante es crear un clima artificial de falso compañerismo y amistad para encandilar a almas tiernas de 12-14 años para hacerles formular compromisos y obligaciones incomprensibles para personas de su edad. Llevan a cada uno por un plano inclinado para conducirles al precipicio de una vocación inventada y artificial.

Pero es tal la situación calamitosa de muchos jóvenes hoy día, que hay padres que prefieren a sus hijos "opusdeizados" antes que convertidos en auténticos gamberros, irrespetuosos y rebeldes. Es como el mal menor. Pero eso es como decir que prefieren arruinarse para que así nadie les pueda robar nada. Incomprensibles esos padres…Luego llegan los dramones de ver a sus hijos que llegan a la casa paterna (después de salirse de la asociación Opus Dei) cuarentones, deprimidos, con una mano delante y otra detrás, sin familia ni dinero ni amigos. Pero ya es tarde, en ese momento, para darse cuenta de su error.

Las burbujas están muy bien montadas y la imagen es de orden, respeto y de que todo es estupendo. En el corto plazo puede parecer que merecen la pena por esa apariencia de que todo va bien. Pero se están poniendo los cimientos de un futuro desastre, de una falta de libertad que lo arrasará todo, de hacer a los hijos infelices durante años y años. Desde mi punto de vista son los anti-padres, que buscan la solución de sus problemas inmediatos con sus hijos metiéndoles en las burbujas a cambio de la pérdida de libertad y de arruinar su juventud y el paso a la madurez.

En las burbujas hay de todo. Desde adolescentes que no han cometido en su vida un pecado mortal, a los que se mantiene entre algodones para que sean futuros consiliarios (con esa

visión de pureza-limpieza que tenía Escrivá y en la que todo aquel que se mantuviera "puro-limpio" llegaría muy alto en su organización) hasta jóvenes que son un desastre absoluto y que se les mantiene en ese mundo artificial para que den el menor número de problemas posibles. Además del joven futuro consiliario (no me lo he inventado, conozco un caso real), he visto meter de numerarias auxiliares-sirvientas a hijas rebeldes con sus padres para que, fregando suelos, se les pase la ola de rebeldía, por otro lado natural con esas edades.

He comentado antes que sus colegios y centros educativos son fachada. Y lo son porque el aspecto formativo y docente les da igual. Solo buscan vocaciones. Es cierto que ponen mucho esmero en sus colegios que tienen bachillerato para que los alumnos saquen buenas calificaciones en el selectivo-selectividad-EBAU o la prueba final de acceso a la universidad correspondiente. Pero esa es su única meta. Dar el pego y poder decir que les va muy bien en ese examen para ponerlo en sus boletines y hacer publicidad de ello. Lo demás les da igual. Así conozco a muchos, muchísimos, que han ido después a la universidad pública y se la han pegado. Por estar cortos de conocimientos y por falta de hábitos de estudio profundos, ya que los exámenes de sus colegios son de risa y el nivel está muy bajo. Digamos que una calificación de 10 en sus colegios equivale a un 6 en cualquier otro. Y lo sé porque lo he vivido desde dentro.

Pero cada vez hay menos hijos de supernumerarios en sus burbujas (porque hay menos supernumerarios), cada vez hay menos profesores numerarios y numerarias, agregados y agregadas, para dar clase en sus colegios. Esto va haciendo que las burbujas den cada vez menos vocaciones, que los colegios no sirvan de semilleros, que los clubes juveniles estén vacíos. Veremos como termina todo, pero creo que en estos años veremos muchos colegios suyos "que no son ni se les espera" tipo Arenales, etc., donde trabajarán muy pocos miembros de la asociación Opus Dei y que serán únicamente montajes

económicos pues de ellos no saldrá ni una sola vocación. Eso sí, con un nivel bajo, bajo, bajo, pero dando el pego, que eso sí lo hacen muy bien.

Lo ilustraré con un suceso real. Hace unos días, el hijo de un amigo que va a uno de esos colegios (en el que tiene una calificación de todo 10 con premio de estudios) se presentó al examen para el premio extraordinario de secundaria que organiza el Estado. Son exámenes oficiales con examinadores de verdad. Al terminar comentó que no sabía ni lo que le habían preguntado. No lo había estudiado nunca. Lógico. Aprobará el selectivo-selectividad, pero de buena formación académica, nada de nada.

En mi opinión, estas burbujas se terminarán pinchando solas.

Un saludo a todos y todas
DATOSOBJETIVOS

---

11. Parece que es pero no es: estudios eclesiásticos de broma.

Una de las cosas que más sorprende cuando se revisan las biografías oficiales de Escrivá es el hincapié que se hace en la tesis que le dio el doctorado en derecho en España y la ausencia de mención alguna a cómo obtuvo el doctorado en teología en Roma. No hay ninguna referencia a la tesis que le dio el grado de doctor en teología. Y esto puede ser solo por dos razones: o bien obtuvo el doctorado en teología sin tesis o bien presentó la misma tesis que hizo en España para sus estudios civiles de derecho con ligeros retoques, lo cual no se puede hacer en ningún caso. En ambos casos, se puede decir que su obtención del doctorado en teología fue fraudulento.

Este caso de fraude también se observa si se estudian con detenimiento los doctorados que obtuvo Javier Echevarria. Es imposible que obtuviera lo que obtuvo sin que el trabajo lo hiciera otro.

Lo cual está en consonancia con el bajo nivel, rayando en la broma, con que se realizan los trabajos de doctorado de teología y derecho canónico dentro de la Prelatura. Basta con ver los títulos de las tesis doctorales que se defienden en Roma y Navarra para entender que el único objetivo de esos trabajos es la obtención del título correspondiente, sin ninguna trascendencia ni en el ámbito del derecho canónico o la teología. Es de chiste. Se trata de un esfuerzo de documentación y recopilación (pequeño, muy pequeño) malogrado con temas absurdos como "El color de las casullas en la ordenación de los indios quechupmara en los días feriados del mes de mayo" y similares. Tantas facultades de teología y derecho canónico, tanto dinero invertido en edificios, instalaciones, becas de estudio y ayudas a seminaristas para que al final terminen desgranando el catecismo del padre Astete y proponiendo temas de investigación absurdos y sin ninguna transcendencia para la sociedad actual del siglo XXI. Como siempre hay pequeñas excepciones, pero son casos contados. Todo ese caudal de esfuerzo y de dinero, derrochado, por miedo a entrar en temas doctrinales relevantes para la sociedad actual como el reparto de la riqueza en el mundo, el papel de la mujer en la Iglesia, la sexualidad de las parejas, la pastoral para las nuevas familias, el nacimiento y el final de la vida humana, etc. De esto, como de todo, deberán dar cuenta a Dios.

La situación en la asociación Opus Dei es igual de calamitosa. Las clases de latín son una broma y no se pueden llamar ni clases, las clases de doctrina son desgranar los eslóganes o escritos inventados del Fundador o bien repasar el catecismo del padre Astete. Abunda la memorización y no se permiten preguntas ni debates críticos. Los estudios conducentes a la ordenación sacerdotal de los laicos se realizan a trompicones,

por profesores no cualificados a los cuales les han endosado un guión desarrollado, el cual relatan como cacatúas sin salirse del mismo. El bajo nivel se va replicando de profesores a alumnos y así generación tras generación. Claro, que con los modelos de Escrivá y Echevarría, todo vale. Lo importante es terminar y el título. Y a pesar de todas las facilidades hay gente que se eterniza y alarga años y años. Porque esos estudios les interesan un comino. Y como botón de muestra del nivel, vayan un par de ejemplos por delante. El primero es como se hacen la mayoría de los exámenes en convivencias y cursos anuales. El interesado recoge las preguntas del examen (que no son de desarrollo, son memorísticas) y las contesta por escrito redactando el examen en su habitación sin vigilancia, con total acceso a los manuales y apuntes de los cuales están extraídas las preguntas. Resultado: 10. No puede ser otro.

Otro ejemplo son los trabajos de curso que mandan. Son recopilaciones que no requieren ninguna elaboración y que cualquier niño de secundaria puede hacer. Por eso, conozco un numerario que mandaba a la secretaria de su empresa que le hiciera esos trabajos. Total, no se requería ningún conocimiento previo ni capacidad especial. BOCHORNOSO.

Y encima se comparan con los conocimientos que reciben los seminaristas de las diócesis. Comparan la doctrina que reciben sus sacerdotes con la que reciben los sacerdotes de las parroquias. Alma de cántaro, si cuando queréis colaborar con las diócesis vuestros curas prelaturianos no sirven para otra cosas que para tribunales eclesiásticos de nulidades y separaciones, ya que sois un cero a la izquierda en pastoral, donde la doctrina del catecismo del padre Astete, que es lo único que saben vuestros sacerdotes, se queda corta, muy corta. Muchas collatios y tonterías, pero a la hora de la verdad nada de nada. Eso sí, mucha sotana y camisa cara con gemelos y colonia por todos lados. Bien afeitaditos y zapatos lustrosos. Todo fachada. Que bien os lo montáis. En vuestros colegios-

burbuja dais el pego. Pero solo ahí. Y solo cuela con los más pequeños…

¡Lejos de mi cualquier cura de la Prelatura! A no ser que sea un Ruiz de Retegui o similar.

Un saludo a todos y todas
DATOSOBJETIVOS

---

12. Parece que es pero no es: Prelatura sin pueblo y sin obispo

Está claro que una Prelatura sin pueblo y sin obispo es cualquier cosa menos una diócesis y parte de la estructura jerárquica de la Iglesia. Será un movimiento eclesial carismático, una asociación sacerdotal, cualquier cosa menos una diócesis. Y ser conscientes de esto les pone a los mandamases de la Prelatura de los nervios, porque les hace ser lo que no quieren ser.

Y a esta situación se ha llegado por múltiples causas:

1. La chapuza de la bula "Ut sit", que es pero no es. En ella se embrolla todo y se abusa del lenguaje doble que tanto les gusta (un ejemplo es lo de la inspiración divina. Ellos lo toman literal. El resto de los mortales en sentido amplio). En la bula se erige el Instituto Secular en Prelatura personal, figura creada en el Concilio Vaticano II para aunar a un grupo de sacerdotes con un jefe o prelado para hacer peculiares tareas pastorales en cooperación orgánica con laicos. Los laicos cooperan, no son parte de la Prelatura.
2. Ratzinger y su voto particular al elaborar el nuevo Código de Derecho Canónico. En él deja claro que las Prelaturas

personales son asociaciones y no diócesis por su inserción en un apartado específico de dicho código.

3. El papa Francisco no ordenando obispo al tercer prelado de la Prelatura.

Y este tercer punto tiene para mí muchísima importancia. Ya sé que son muchos los lectores de Opuslibros a los que les gustaría ver publicado en "L'osservatore Romano" el decreto papal de disolución de la Prelatura. Incluso opinan que la Iglesia se ha olvidado de este problema y que no hace nada. Se sienten huérfanos y tienen aparentemente razón. Pero en la Iglesia no se gobierna así, a golpe de decreto. Las cosas en esta institución milenaria se hacen poco a poco. A otro ritmo distinto de las instituciones civiles (y éstas tampoco van a golpe de decretazos cuando las cosas se hacen bien). Por eso la diplomacia vaticana es la mejor del mundo.

Y ¿qué ha hecho el papa Francisco por los ex miembros del Opus Dei, qué ha hecho para mitigar tanto abuso de conciencia? Pues algo mucho más eficaz que el "monitus" que le lanzó Pablo VI, que no sirvió para nada. Sencillamente les ha dejado sin obispo y, por tanto, sin pueblo y sin prestigio y sin su montaje y sin nada. Les ha dado donde más les duele. Y si a eso unimos los documentos publicados que ponen al Opus Dei dentro de las agrupaciones de fieles, y la entrevista personal del papa con el prelado en la que le dice que vuelvan a su carisma original de apostolado con intelectuales (toma del frasco, Carrasco. Y los cientos de colegios, hospitales, dispensarios, clubes, etc a tomar por saco…), entonces, en mi opinión, es que este papa se ha tomado el problema del Opus Dei muy en serio. Más en serio que cualquier otro papa. Y no sólo le preocupa el problema, sino que ha tomado cartas en el asunto y ha realizado acciones (u omisiones) muy importantes para darles un fortísimo correctivo. El más fuerte que les han dado en su vida.

En esto no se equivocó Escrivá. El correctivo más importante en toda su historia se lo ha realizado un papa jesuita. Con razón les prohibió a los jesuitas que confesaran en peligro de muerte a sus "hijos" (aunque estos fueran al infierno) o que entrasen en sus centros. El golpe más fuerte se lo ha dado un jesuita, incluso mayor que el que les dio Ratzinger en su momento. GRACIAS, PAPA FRANCISCO.

¿Y qué futuro tienen tanto la Prelatura como la asociación Opus Dei? Pues, empezando por el final, la clave está en la asociación, que hoy por hoy es la que va de mal en peor y cuya debacle está condicionando el futuro de la Prelatura. Es una estructura piramidal y para mantener a las jerarquías prelaticias y a tanto chupóptero hacen falta muchos sueldos y muchas aportaciones. El reciente anuncio de Ocariz reduciendo la estructura es necesario pero no suficiente. Faltan, además, vocaciones de numerarios que sean candidatos al sacerdocio en un futuro (veremos, en los próximos años, que se va a ordenar hasta la potitos, pero ni esto bastará), faltan numerarias sirvientas (esto se puede suplir con dinero para pagar un servicio externo, pero el dinero va a ser un bien escaso en los años venideros, aunque vendan inmuebles y cierren centros). Faltan supernumerarias que paran hijos como conejas para llenarles sus clubes y colegios. Faltan supernumerarios que den aportaciones generosas considerando el Opus Dei "como un hijo".

Respecto a la Prelatura, veremos que en unos años se estabilizará en unos 1000 sacerdotes. Un número sostenible durante un tiempo, si se ordena todo el mundo, para sustituir a los curas que morirán de viejos o que se irán. El no poder ser diócesis les condiciona todo el cotarro. Si lo fueran, todos los hijos de los supernumerarios serían de la diócesis les guste o no, con lo que tendrían un pueblo propio y la sucesión asegurada. Pero de esta manera, con la Asociación Opus Dei haciendo aguas, de donde se sale uno como se bebe un vaso de agua (desde un punto de vista jurídico está chupao salirse, en

la práctica te lo ponen imposible para que no te salgas), pues su futuro es incierto, pero que muy, muy incierto. No pueden obligar a los asociaciados a permanecer dentro, como sí terminarían haciéndolo si fueran diócesis. Este punto les mata, ya que no saben ni entienden de la libertad, de vivir en libertad y de escoger en libertad.

Hay una posibilidad, solo una, de ser diócesis. Escrivá estuvo a punto de hacerlo en los convulsos años del Concilio Vaticano II. Y me vais a llamar loco por decirlo, pero estuvo a punto de suceder en 1970: la posibilidad de una escisión de la Iglesia. La harán cuando les convenga, en tiempos convulsos, cuando no se distingan a duras penas "los buenos de los malos". Será en ese momento cuando se desgajen y tengan obispo y pueblo. Esperemos que, en ese momento, sean tan pequeños e insignificantes como lo son ahora los "lefebvristas" seguidores de Lefebvre.

Termino la serie dando las gracias a Opuslibros, a Agustina, a todos los que aquí leéis y escribís. Y también pidiendo perdón públicamente por haber pertenecido a esta secta católica, por todo el mal o ausencia de bien que pude hacer dentro. Con esta serie pretendo reparar, aunque sea someramente, al menos una parte del daño causado.

También declaro que soy el único responsable de los datos y opiniones aquí vertidos, y estoy dispuesto, como no podía ser de otra forma, a debatir o intercambiar puntos de vista respecto a lo que he escrito. Siempre vía Opuslibros, por supuesto.

GRACIAS Y PERDÓN A TODOS Y TODAS

Un abrazo
DATOS OBJETIVOS